

TUS LIBROS
SELECCIÓN

FRANKENSTEIN



Mary W. Shelley
Ilustraciones de Enrique Flores



© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2000
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Proyecto realizado por: Mercedes Villegas, Carlos Abio e Isabel Morueco
Director editorial: Antonio Ventura
www.anayainfantilyjuvenil.com



Frankenstein

Mary W. Shelley

Ilustraciones de Enrique Flores

1 INTRODUCCIÓN

¿Qué es lo que ha convertido esta novela en un clásico del terror? ¿Por qué resulta tan fascinante que ha sido llevada al cine en numerosas ocasiones, difundiendo de manera tan poderosa una historia que mucha gente conoce solo por las versiones cinematográficas?

Pocos sabrán cómo surge la novela: en una noche lluviosa se reúnen al calor de un fuego dos parejas: la formada por el escritor Byron y Camille y la de M. Shelley con su esposo. El propósito en esa desapacible noche es contar historias de fantasmas y Shelley comenzará entonces la que sería la más famosa.

Estamos en 1816, plena época del romanticismo y Shelley es una jovencita de 18 años, hija de uno de los pensadores liberales más prestigiosos del momento.

Esto supuso una gran influencia en el concepto de Frankenstein, pues su autora pretendía denunciar la inutilidad de lo artificial, en este caso, la creación de un ser que, nacido bueno por naturaleza, es transformado en un monstruo por la sociedad.

Pero ésta es más que una novela de monstruos. En ella se dan la ingenuidad, la rebeldía, el idealismo y las contradicciones de una joven madura que vive en conflicto la época que le ha tocado.

La novela toca puntos fundamentales: el nacimiento, la existencia, la destrucción, el interés del hombre por dominar la naturaleza, la creación artificial de una estructura familiar alejada de la sociedad, y están abordados desde la propia perspectiva de la escritora, desde sus propios modelos afectivos (sin madre, con un padre que difícilmente llevaba a la práctica sus teorías, con una sociedad que criticó su situación de madre soltera).

Si bien no es considerada por la crítica como una obra de alta calidad literaria, los elementos ya citados y una sugerente estructura narrativa han sido suficientes como para convertirla en un clásico.

2 ARGUMENTO

Robert Walton ha conseguido por fin iniciar una aventura que acaricia desde hace años y emprende un viaje de exploración al Polo Norte en busca de algún mar que le permita llegar al Pacífico sin rodear la Tierra.

En las heladas aguas del Polo se encuentra con Víctor Frankenstein, un científico ginebrino que navega en condiciones precarias y que está al borde de la muerte.

Víctor le cuenta cómo su obsesión por alcanzar un objetivo durante largos años se trocó al fin en su autodestrucción. Había conseguido, tras muchos esfuerzos y trabajos, dotar de vida a un ser inerte, convirtiéndose así en una especie de dios creador de lo que él esperaba fuese una nueva generación de hombres felices. Sin embargo, su creación le parece horrenda una vez finalizada y abandona a la criatura a su suerte, sumido en una enfermedad depresiva provocada por el remordimiento y el horror ante lo que había osado hacer.

La criatura, sola en el mundo, se ve abocada al desprecio por parte de los de-

más seres humanos, dado que su espantoso físico aleja cualquier posibilidad de acercamiento. Es tal su desesperación ante la más absoluta soledad y ante la crueldad de los hombres que decide vengarse de toda la especie y, en particular, de su creador. Así destruirá la vida de los seres más queridos de Frankenstein (su hermano menor William, su amigo Henry Clerval, su esposa Elizabeth) e indirectamente la de Justine, una criada de los Frankenstein, y el padre de Víctor.

Víctor consagra el resto de su vida a la destrucción de la criatura, a quien persigue hasta el Polo Norte, donde, ante los admirados ojos de Robert Walton, perderá la vida.

El monstruo, desesperado ante la muerte de su creador, desaparece en el mar, después de haber explicado al navegante su intención de dejarse morir.

3 AUTORA

Mary W. Shelley nació el 30 de agosto de 1797 en el seno de una familia políticamente radical y formalmente atípica. Su madre, que tenía una hija fruto de una relación anterior, murió a las dos semanas del nacimiento de la autora, y su padre contrajo matrimonio con una viuda que tenía también dos hijos.

El padre de Mary, William Godwin, era uno de los pensadores políticos más

destacados del momento y en su casa se reunía la flor y nata de la intelectualidad británica, lo cual permitió a Mary observar y aprender en silencio, además de conocer al que con el tiempo sería su esposo, Percy Bysshe Shelley, el inquieto y rebelde poeta romántico con el que se fugó a Suiza en 1814.

La génesis de *Frankenstein* se sitúa en 1816. Allí, en Suiza, se reúnen a menudo con Lord Byron, John W. Polidori y con Claire Clairmont, hermanastra de Mary, que les ha acompañado en el viaje.

Una noche se comprometen a escribir un cuento de terror. Los únicos que cumplen la promesa son Mary, que publicará su relato en 1818, y Polidori, que publicó en 1919 *El vampiro, un cuento*.

El escándalo y la desgracia persiguieron a la pareja, presionándolos hasta que a finales de 1816 decidieron por fin contraer matrimonio.

A su alrededor se sucedieron los suicidios, los abortos, las muertes de hijos, culminando con la muerte de P. B. Shelley, ahogado en el Mediterráneo, en 1822, a punto de cumplir los 30 años.

Mary W. Shelley dedicó el resto de su vida a la educación de su único hijo vivo y al recuerdo de su esposo. Su obra literaria se redujo a cuatro novelas más: *Mathilda*, escrita en 1819 y publicada después de su muerte en 1851, *Valperga* (1823) *The Last Man* (El último hombre, 1826) y la autobiográfica *Lodore* (1835), además de algunos libros de viajes y cartas.

Ninguna de esas obras se acercó mínimamente al éxito que obtuvo con su primera novela, a pesar de haberla escrito a la temprana edad de 18 años.

4 PERSONAJES

El protagonista es el doctor Víctor Frankenstein, un joven inquieto aunque algo inseguro emocionalmente, que a través de los conocimientos que adquiere a lo largo de su carrera es capaz de generar la vida. Alrededor de este personaje, aparecerán otros como Robert Walton, un joven muy similar al primero en carácter aunque sus objetivos son muy distintos; Henry Clerval, su compañero de estudios, y todos los miembros de su familia: William y Ernest, sus hermanos menores, Elizabeth, una prima que ha compartido su niñez y acabará siendo su esposa, su padre, un hombre comprensivo que siempre va a ayudar al protagonista e intentará aliviar sus pesares, y Justine, una joven criada que es acusada injustamente del asesinato de William.

El antagonista de Víctor es, curiosamente, su propia criatura.

Al decidir dotarla de una extraordinaria fuerza física, provoca un aspecto terrorífico que dará lugar al desprecio de los hombres, incluido el propio creador, que la abandona a su suerte desde el momento en que abre los ojos a la vida.

En la narración autobiográfica de la criatura conoceremos a otros personajes, los De Lacey, que simbolizan la bondad y la armonía familiares y cuya reacción de desprecio acabará con todos los buenos sentimientos que llenaban el corazón del monstruo.

La forma autobiográfica de la narración nos permite conocer a los personajes principales (Víctor y la criatura), así como a Walton, el tercer narrador, con todo detalle.

Los demás personajes aparecen siempre descritos desde el punto de vista de los narradores, de una forma totalmente subjetiva, mediante descripciones fundamentalmente basadas en rasgos psicológicos.

5 ESTRUCTURA

La forma estructural básica de la novela es epistolar. Robert Walton dirige a su hermana una serie de cartas y en una de ellas inserta la extensa narración de Víctor Frankenstein, quien a su vez inserta en la misma la narración autobiográfica de la criatura.

Al final de la historia de Frankenstein, vuelve el navegante a erigirse en narrador, esta vez a través de un diario personal en el que explica la conclusión de los acontecimientos.

Mary W. Shelley divide el libro en tres volúmenes. El primero está constituido

por el prólogo de la autora, las cartas de Walton a su hermana y por siete capítulos más que exponen toda la vida de Frankenstein hasta el asesinato de su hermano William por la criatura y el ajusticiamiento equivocado de Justine por esa muerte.

El volumen II cuenta con nueve capítulos, seis de los cuales presentan la autobiografía del monstruo y los tres restantes, las actitudes previa y posterior de Frankenstein.

Por último, el volumen III está formado por otros siete capítulos, en los que el científico explica cómo se comprometió con su criatura a crearle una compañera y cómo, al romper esa promesa, desató las iras del monstruo contra el que luchó hasta perder su propia vida.

6 CONTEXTO DE LA OBRA

En la Inglaterra de principios del siglo XIX se operaban cambios de tipo económico, político y social que, en el plano intelectual, tuvieron como consecuencia un movimiento individualista y rebelde, el romanticismo.

Los inicios de la revolución industrial y los avances que ésta supuso en los ámbitos de la producción y las comunicaciones generaron una sensación de optimismo ante las ilimitadas posibilidades del ser humano en el desarrollo científi-

co. La contrapartida de esos inicios de industrialización fue la aparición de la mano de obra barata, de los abusos, de la pobreza urbana.

En el plano político surgieron ideólogos radicales que se oponían a respetar las normas establecidas en la sociedad, desde la inferioridad de condiciones de la mujer, hasta el propio papel preponderante de la familia.

William Godwin, padre de Mary Shelley, estaba en esa línea de pensamiento, como lo estaban la mayoría de personajes que se reunían en las tertulias de su casa. Los románticos defendieron a ultranza el individualismo, las posibilidades del hombre que se enfrenta a unas normas de comportamiento que considera opresoras como única opción de lograr la felicidad. Esa actitud conlleva frecuentemente la búsqueda de realidades distintas, o la aceptación de lo misterioso y desconocido como parte integrante de la realidad.

En ese contexto social y cultural crece la autora de *Frankenstein*.

En su obra, escrita a la edad de dieciocho años, se reflejan las inquietudes de toda una generación, sobre todo, las de una muchacha que interpreta el mundo según sus propias ideas, vacilantes aún, y que no puede evitar plasmar sus experiencias personales. Así, sus personajes ponen de manifiesto realidades tales como el papel secundario de la mujer en la sociedad del momento, la fe en la posibilidad del hombre de alcanzar objetivos ilimitados,

como la creación de la vida con medios artificiales, la crueldad y la injusticia derivadas de la marginación social de aquellos que no se someten a las normas, etc.

7 ESPACIO Y TIEMPO

La acción de *Frankenstein* transcurre en diversos escenarios: Ginebra, Alemania, Gran Bretaña y el Polo Norte.

En todos ellos, la autora se prodiga en descripciones de paisajes naturales. Esos paisajes cobran un protagonismo esencial en el libro, puesto que, como buena romántica, Mary W. Shelley alude constantemente a la relación indisoluble que existe entre la naturaleza y los estados de ánimo de los personajes, los cuales pueden llegar a sentirse felices en medio de la mayor de las desgracias al contemplar la vida que renace en el bosque con la primavera o anhelar la muerte con más fuerza que nunca ante la contemplación de una devastadora tormenta.

Tanto el doctor Frankenstein como su criatura son especialmente sensibles a la observación del paisaje, y la autora elige deliberadamente entornos familiares (los Alpes y, en concreto, el Mont Blanc fueron lugares míticos para la generación de autores románticos ingleses, posiblemente por el contraste que suponían con su propio entorno natural) que puede describir pródigamente. La naturaleza, ade-

más, representa para la autora, educada en el ateísmo, el símbolo de la energía intangible que determina el comportamiento de los seres humanos.

En cuanto al tiempo, cabe distinguir, en las tres narraciones de la novela, entre el tiempo del narrador (apenas han transcurrido nueve meses desde que Robert Walton escribe a su hermana la primera carta hasta que anota en su diario la intención de regresar) y el tiempo interno de la historia del doctor Frankenstein.

Aunque la narración de este último se realiza en una semana, los hechos van desde el momento de su nacimiento hasta el momento de la narración, en el que Víctor tiene veintiocho años.

En cuanto a la narración que la autora pone en boca del monstruo, la duración real es de casi un día, aunque explica los hechos acaecidos en los dos últimos años, el tiempo que ha transcurrido desde su creación hasta la muerte de William.

8 ESTILO

No podemos dejar de señalar la edad de la autora en el momento de crear la primera versión de su novela. A sus dieciocho años y rodeada como estaba de pensadores idealistas, autores románticos y rebeldes, su estilo no puede por menos que mostrar las características esenciales de su generación.



Es digna de señalar la abundancia de descripciones minuciosas de paisajes y de sentimientos. Destacan especialmente las últimas, ya que la historia de Frankenstein, concebida en principio como una narración de terror, acaba por convertirse en un drama introspectivo que abunda en el análisis de los sentimientos.

Precisamente por eso, seguramente, la autora elige la forma autobiográfica en las narraciones de sus dos protagonistas, porque la perspectiva interna le permite profundizar al máximo en los mismos. La variedad de puntos de vista (Walton, Frankenstein y la criatura, además de cartas de otros personajes que se insertan en la narración) contribuye a evitar una redundancia excesiva en el análisis de los sentimientos desencadenados por la situación, ya que cada narrador extrae sus propias conclusiones y reacciona de una forma determinada ante la misma situación: así, por ejemplo, la curiosidad de Walton, el sentimiento de culpa de Frankenstein y la sensación de soledad e injusticia del monstruo ante un mismo hecho: la propia vida de este último.

9 TEMAS

Se puede considerar tema principal de la novela la bondad natural del hombre y los efectos perniciosos que la sociedad puede producir en ella. Este mismo tema, reflejado en la reacción agresiva de la criatura frente al rechazo de que es víctima, enlaza con otro gran tema: el enfrentamiento del ser humano contra su creador.

Como temas secundarios, aparecen el potencial ilimitado de la voluntad humana, que permite a Víctor conseguir su objetivo aun en contra de todas las previsiones; la importancia de la familia y los amigos para el desarrollo de la personalidad; la soberbia del hombre que le lleva a querer competir incluso con la propia naturaleza; el poder de convicción de la palabra, que aunque no permite al monstruo ganarse el afecto de sus vecinos, sí le lleva a convencer a Víctor y a Walton de los buenos sentimientos iniciales que poseía.

10 VALORES

La obra pone de relieve una serie de valores humanos, entre los que destaca la justicia, bien como denuncia de los hechos o

como un sentido moral imprescindible para respetar la vida y la libertad.

La obra constituye algo más que un relato de terror, como se ha apuntado en los apartados anteriores. Constituye, pues, a la vez, una profunda introspección del ser humano. Por consiguiente, destaca todos los valores que hacen que un ser sea verdaderamente humano, necesitado de afecto y con necesidad y capacidad de comunicar afecto a sus semejantes.

El monstruo es una criatura desvalida, que carece de afecto y que es abandonada a su suerte.

Los hechos trágicos, las muertes inocentes, van sembrando la vida de acontecimientos que necesitan una reparación, si no en el plano de la realidad, porque no se puede retroceder en el tiempo, sí en la evolución interna del propio individuo. La exaltación de los sentimientos positivos y la necesidad de justicia están al servicio de dicha reparación.



A C T I V I D A D E S

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación para realizar (colectivamente o con fichas individuales) antes de leer el libro, y así suscitar el interés por su lectura, y después de leerlo, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.



ANTES

DE LA LECTURA

UN CUENTO... ¿DE TERROR?

Pasé el verano de 1816 en los alrededores de Ginebra. La temporada era fría y lluviosa, y por las noches nos agrupábamos en torno a la chimenea. Ocasionalmente nos divertíamos con historias alemanas de fantasmas, que casualmente caían en nuestras manos. Aquellas narraciones despertaron en nosotros un deseo juguetón de emularlos. Otros dos amigos [...] y yo nos comprometimos a escribir un cuento cada uno, basado en algún acontecimiento sobrenatural.

Tras la lectura del siguiente fragmento del prólogo de *Frankenstein*, propondremos a los alumnos que, distribuidos en grupos de cuatro, expliquen historias que conozcan de un género narrativo determinado (terror, policíaco, ciencia-ficción, etc.).

A continuación, desarrollarán por escrito un cuento breve del mismo tipo. Con los cuentos que se originen (o con los que cada grupo seleccione), se puede confeccionar un libro de clase.

A modo de motivación añadida, podemos explicar a los alumnos que la autora contaba tan sólo dieciocho años cuando escribió la novela.

¿QUIÉN CONOCE A FRANKENSTEIN?

Como bien indica la traductora de la novela, tal vez esta obra sea una de las que mayor desproporción presenta «entre el escaso número de lectores y el porcentaje de personas que, sin haberla leído, creen conocerla».

Podemos comprobar fácilmente esta afirmación en el aula. Los alumnos lanzarán ideas sobre el contenido de la novela, así como sobre el protagonista (incluso el nombre Frankenstein se confunde generalmente, aplicándose a la criatura y no al creador).

Una vez realizada la puesta en común, convendría ver la última versión cinematográfica de *Frankenstein*, de Keneth Brannagh, que es la que mejor recoge el espíritu de la novela y en la que además los alumnos podrán conocer a la autora y las circunstancias que rodearon la creación de la novela.

Como variante de esta actividad, podemos ver una versión antigua de la película y contrastarla con la última en lo que respecta al tratamiento de los personajes, los temas que se desarrollan con mayor profundidad y el planteamiento general de la historia.

PROMETEOS MODERNOS

El título original de la novela es *Frankenstein or The Modern Prometheus* (Frankenstein o el Prometeo moderno). Si los alumnos no conocen el mito de

Prometeo, convendría explicárselo, al menos en lo que respecta al encargo que recibió de Zeus para modelar con sus hábiles manos un ser humano de barro a imagen y semejanza de los dioses.

El protagonista de *Frankenstein*, como seguro que saben todos los alumnos, en lugar de utilizar el barro, utilizó fragmentos de cuerpos humanos y se propuso hacer un ser humano dotado de una gran fuerza física, para lo cual seleccionó los miembros adecuados.

Por parejas, los alumnos llevarán a cabo un proyecto similar, eligiendo los rasgos físicos y psicológicos que les parezcan esenciales para su criatura y partiendo de personajes conocidos de cualquier ámbito. Sólo importa una cuestión: el ser humano resultante tiene que estar preparado para sobrevivir en la sociedad actual.

Cada pareja, por tanto, deberá justificar la importancia de los rasgos seleccionados ante los demás, una vez presentada la criatura. Las creaciones de cada pareja pueden presentarse en un formato similar para llevar a cabo una exposición en clase o para reunir las en un libro. Si se quiere dotar de un carácter más lúdico a la actividad, podemos proponer a los alumnos que produzcan verdaderas criaturas, recortando los rasgos físicos elegidos de revistas y utilizando la técnica del *collage*.

Lo importante es la defensa posterior de los valores que han prevalecido en cada pareja a la hora de crear un ser humano.

DESPUÉS

DE LA LECTURA

EL VALOR DE UNA AMISTAD

En la segunda carta de Robert Walton a su hermana, aparece una mención a la necesidad que tiene el navegante de un amigo, necesidad que se ve satisfecha al conocer a Víctor Frankenstein, tal y como él mismo expresa en la cuarta carta.

Los alumnos pensarán en la importancia que tiene para ellos la figura del amigo/a y lo expresarán, tal y como hace el primer narrador de *Frankenstein*, en una carta que podrán dirigir a quien quieran (puede ser a una hermana, como en el caso de Walton, o directamente al amigo en cuestión, si es que consideran que ya lo tienen).

AMBICIONES

La vida y la muerte me parecían fronteras imaginarias que yo rompería el primero, con el fin de desparramar después un torrente de luz por nuestro tenebroso mundo. Una nueva especie me bendeciría como a su creador, muchos seres felices y maravillosos me deberían su existencia. Ningún padre podía reclamar tan completamente la gratitud de sus hijos como yo merecería la de éstos. Prosiguiendo estas reflexiones, pensé que, si

podía infundir vida a la materia inerte, quizá, con el tiempo (aunque ahora lo creyera imposible), pudiese devolver la vida a aquellos cuerpos que, aparentemente, la muerte había entregado a la corrupción.

Este fragmento pone claramente de manifiesto cuáles eran las aspiraciones iniciales de Víctor Frankenstein al proponerse su tarea. En ese proyecto ha volcado, y seguirá volcando hasta conseguirlo, todo su esfuerzo.

Los alumnos se pondrán en el lugar del científico y elegirán un proyecto, el que les parezca más importante realizar en bien de la humanidad y de sí mismos. Deberán exponer a sus compañeros qué invento o descubrimiento les gustaría llevar a cabo y qué esperarían recibir a cambio. Los más osados pueden incluso esbozar los pasos que deberían dar para alcanzar el objetivo en el futuro.

EL PAISAJE

A lo largo de la novela (y sobre todo en los capítulos que configuran el volumen II), son frecuentes las descripciones de paisajes. La importancia de la naturaleza en la obra es tal que la simple observación de un determinado entorno natural puede provocar cambios en un estado de ánimo:

Este paisaje, tan sublime y magnífico, me proporcionó el mayor consuelo que

en esos momentos podía recibir. Me elevó por encima de las pequeñeces del sentimiento y aunque no me libraba de la tristeza sí me la amainaba y calmaba (narra Frankenstein).

¡Gozosa, gozosa tierra!, digna morada de los dioses y que aún ayer parecía insana, húmeda y desolada. Este resurgimiento de la naturaleza me elevó el espíritu; el pasado se me borró de la memoria, el presente era tranquilo y el futuro me daba esperanza y promesas de alegría (narra la criatura).

Comentaremos con los alumnos si están de acuerdo en que el entorno natural condiciona de alguna manera los estados de ánimo y, a continuación, les propondremos que busquen una imagen (en una postal, una revista, un folleto de viajes, etc.) del paisaje que más les gustaría contemplar en directo. Tienen que hacer una descripción del mismo imitando el estilo de Mary W. Shelley, es decir, haciendo referencias a lo que sienten al contemplarlo.

EL PODER DE LA PALABRA

La criatura creada por Frankenstein llega a la conclusión de que es su aspecto físico lo que genera el rechazo y el temor de los hombres.

A medida que va adquiriendo el lenguaje y una cierta cultura, cree que mediante la palabra podrá superar las trabas que su aspecto físico le impone.

Hablaremos a los alumnos de otro personaje literario, Cyrano de Bergerac, que también consiguió conquistar el corazón de una mujer gracias a la palabra y a pesar de su enorme y deforme nariz.

Propondremos a los alumnos que se imaginen a sí mismos en una situación parecida. ¿Cómo se las apañarían ellos para superar una situación similar? Tienen que escribir el discurso que utilizarían para provocar un acercamiento a alguien, consiguiendo que el poder de convicción de las palabras hiciera superar los prejuicios a quienes los escucharan.

DRAMATIZACIÓN

Se distribuirán en la clase los siguientes personajes: Víctor Frankenstein, la criatura, Walton, Clerval, Elizabeth, William, Justine, Félix y el padre de Víctor. Los dos personajes principales, creador y criatura, llevarán a cabo un diálogo.

Los demás personajes intervendrán en la conversación, bien sea durante la misma o después, para juzgar y analizar las responsabilidades de ambos personajes desde un punto de vista propio. Es preciso preparar con antelación esta actividad, para que los alumnos tengan tiempo de familiarizarse con la forma de ser y pensar de su personaje, según la información que aporta la novela o según sus propias ideas al respecto.

Las intervenciones de cada uno pueden improvisarse o prepararse también de antemano.

UNA DE MONSTRUOS

Uno de los detalles que más distingue a la novela de las antiguas versiones cinematográficas de *Frankenstein* es el tratamiento que se da al monstruo o, mejor dicho, a la criatura.

Sin duda, Mary W. Shelley no tenía la intención de presentar un ser abominable, sino más bien un ser desgraciado y débil que es incapaz de enfrentarse a la injusticia humana.

Esta actividad consiste en conferir a otros monstruos famosos esa vertiente tierna y humana que la autora enfatiza en su criatura.

Por parejas o en grupos, los alumnos elegirán un monstruo o ser fantástico terrorífico cualquiera. A partir del conocimiento que tengan del mismo, elaborarán una biografía que justifique sus actuaciones violentas o agresivas y que provoque en los demás una sensación de solidaridad y lástima.

Un miembro del grupo o pareja encarnará al monstruo (pueden disfrazarse si lo desean) y explicará al resto de la clase la justificación de sus actitudes.

DEBATE O DISCUSIONES

Muchos son los temas que podrían plantearse para el debate a partir de la lectura de *Frankenstein*, pero quizás hay dos que, por la actualidad que presentan, resulten especialmente interesantes:

LA CLONACIÓN: Víctor Frankenstein habría dado su mano derecha por poder vivir en nuestros días. La creación artificial de vida es ya un juego de niños en lo que respecta a la vida animal y vegetal. ¿Llegará un momento en que la clonación humana se acepte como algo éticamente aceptable? ¿Por qué nos horroriza pensar en ello y no pensar en la clonación de animales? ¿Es posible reproducir a un ser humano genéticamente, con todos los rasgos de carácter y personalidad que lo distinguen de los demás? ¿Por qué?

LA PENA DE MUERTE: en muchos países la pena de muerte es legal y en el nuestro cuenta con muchos defensores. Sin embargo, su existencia puede dar lugar a errores tan flagrantes como el ajusticiamiento de Justine por el asesinato de William. ¿Es posible garantizar al cien por cien la culpabilidad de alguien? ¿Qué ventajas e inconvenientes puede generar en la sociedad la aceptación de la pena capital? ¿Qué puede haber de cierto en el refrán «muerto el perro se acabó la rabia»?